

## 24 Misión y Misionología desde Latinoamérica

### Norberto Saracco

“La misión es intrínseca a la misma vida de la iglesia. No hay otra iglesia, que la misionera. Ser iglesia es por tanto, vivir en una situación de encrucijada y estar constantemente enfrentándose con el mundo; ser desafiado por él, y ser impelido por el Espíritu de Cristo, para testificar en y sobre el evangelio del reino de Dios,” (Costas, 1976, p. 7).

Tanto el cumplimiento del mandato divino (misión) como la reflexión crítica sobre esta praxis (misionología), toman lugar en medio de las tensiones ideológicas, políticas, económicas, sociales y religiosas de un tiempo dado. Este “contexto externo” (Costas, 1976, p. 7) de las misiones, afecta a la práctica misionera, al mismo tiempo que la ayuda a dar forma a un cierto perfil de misión.

En esta breve presentación, abordaremos lo que para nosotros son los elementos distintivos, aunque no los únicos, en la misión en y desde Latinoamérica. Nuestro interés se enfocará principalmente en el campo Protestante-Evangélico; sin embargo, no podemos ignorar el lado Católico en un continente donde esta persuasión, alcanza a casi el 85% de la población.

### La Misión en un Contexto de Cristianismo

Más de 500 años atrás (1492 d.C.), el Cristianismo alcanzó a Latinoamérica a través del Catolicismo Español. El descubrimiento del continente Americano, fue tanto una empresa política como religiosa. Por más de 7 siglos (718-1492), España estuvo ocupada por los Musulmanes, hasta que el reino Moro, cayó en Abril de 1492. La *Reconquista* fue para España no sólo una victoria política y militar, sino también la victoria del Cristianismo sobre el Islam, en cuanto a la identidad de la nación que estaba íntimamente ligada a la persuasión Católica. Los monarcas de España, fueron un instrumento misionero para la iglesia Católica, para conservar y expandir la fe Cristiana, tanto en Europa como en ultramar. El descubrimiento del Continente Americano por Colón (en Octubre de 1492), no sólo fue una empresa ética naturalmente resultante del predominio Español en ese periodo, sino también un compromiso misionero.

Era costumbre contar con la presencia de sacerdotes en las expediciones, como pasó en el segundo viaje de Colón al Continente Americano. Al mismo tiempo, los *Conquistadores* Españoles se vieron a sí mismos, como cruzados Cristianos. Hubo una convicción unánime en los conquistadores y sacerdotes, que eran responsables por la conversión de los nativos de esas tierras. Ellos buscaron someter a los nativos del Continente Americano, como lo hicieron con los Musulmanes y Judíos en España. El Nuevo Mundo, les ofrecía la posibilidad de una tierra donde la hegemonía Católica podría ser practicada, sin la competencia de los Judíos, Musulmanes o Reformadores.

Este concepto de la obra misionera, hizo uso tanto de la espada como de la cruz, para lograr su cometido. Se llevaron a cabo matanzas masivas de nativos, al mismo tiempo que se hacían prácticas verdaderamente humanitarias y civilizadoras. Algunos de los métodos predominantemente evangelísticos, comprendían los bautismos compulsivos en masa y la exclusión forzada de la sociedad, de cualquier cosa que no fuese Católica, para hacer que el Nuevo Mundo sea una tierra Cristiana. Las prácticas religiosas de los aborígenes, no eran tomadas como objetos de evangelización. Mayormente, eran ignoradas o integradas dentro de un sincretismo que no tenía escrúpulos en mezclar lo sagrado, con lo profano. La religiosidad de las personas nació llena de sincretismo. La evangelización forzada de los autóctonos, destruyó sus santuarios, pero no barrió con su fe. Los símbolos religiosos nativos, fueron reemplazados por los Cristianos, pero en las mentes y corazones de la gente, los mismos viejos ídolos seguían siendo adorados.

La iglesia Católica no solamente ha fallado en la evangelización de los antiguos dioses, sino también en la confrontación con los nuevos cultos no Cristianos. En una encuesta tomada en 1996 en una iglesia Católica, el 38% de los miembros había visitado a curanderos o adivinos, siendo al mismo tiempo devotos a un santo; mientras que el otro 35% había hecho similarmente, pero sin

tener devoción a ninguno. Esto significa, que el 73% de la gente que asistía esa iglesia, estaban viendo regularmente a curanderos y adivinos (Carozzi & Frigerio, 1992).

Desde la perspectiva del Cristianismo, se pensaba que la evangelización de Latinoamérica ya había tenido lugar. A comienzos del siglo 20, los Católicos no vieron la necesidad de evangelizar Latinoamérica, pero a medida que pasaba el tiempo, se dieron cuenta que estaban errados. En Puebla, México (Febrero de 1979, la Tercera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, se reunió bajo el tema: “Evangelización de Latinoamérica en el Presente y en el Futuro.” La segunda parte del documento final, incluye un resumen de los contenidos de evangelización. Luego, se enfoca en la obra misionera de Latinoamérica, la dimensión de la iglesia misionera, y la opción preferencial de la iglesia por el pobre. Este último aspecto, ya fue enfatizado en la previa Conferencia Episcopal en Medellín, Colombia, 1968, y fue una de las contribuciones significativas hechas desde Latinoamérica, para lograr la comprensión acerca de las misiones en Latinoamérica.

También debemos hacer notar que una de las contribuciones de la misionología Católica, es el interés especial en la evangelización cultural. El documento de Puebla habla acerca de esto: “La iglesia llama así, a una nueva conversión sobre el nivel de valores culturales, de manera que las estructuras de la vida de la sociedad, puedan entonces ser imbuidas con el espíritu del evangelio. Por medio de su propia naturaleza, se supone que estas estructuras deben ejercer una influencia restrictiva sobre la maldad, que se levanta en el corazón humano y que se manifiesta a sí misma socialmente...” (Documento, p. 438).

Ahora, y a pesar de todavía estar considerando a Latinoamérica como a un Continente Cristiano, la iglesia Católica ha hecho de la evangelización, una prioridad en sus misiones. Ya sea como resultado de la incertidumbre causada por el flujo de miembros de las iglesias Evangélicas, o por causa de la convicción de muchos católicos que están viviendo en un Cristianismo que es nominal, esta iglesia está adaptando su mensaje y metodología, en búsqueda de una obra evangelística más efectiva.

### **La Misión Encarnada**

A partir del siglo 19 el Protestantismo comenzó a echar raíces en Latinoamérica. Más allá de algunos casos aislados, se instaló la primera congregación hacia el final de la segunda década. Al principio, la prioridad era la de asistir espiritualmente a los inmigrantes Europeos que habían venido a estas tierras, por eso los primeros servicios, se hacían en inglés. Las iglesias tradicionales Protestantes, compartían la visión que el Continente Americano ya había sido evangelizado, así que en este respecto, ellos no querían causar un área de conflicto con lo Católico. La obra pionera de Diego Thompson (1822) y Penzotti (desde 1890 en adelante), era la evangelización a través de la distribución de la Escritura, pero esto, no modificó finalmente el concepto general. La situación comenzó a cambiar, sólo con el comienzo de las misiones de fe y el surgimiento de denominaciones con una perspectiva misionera. Es importante tomar en cuenta aquí, que la falta de un énfasis evangelístico en las misiones Protestantes, apresuró la inserción y desarrollo de estas comunidades y de sus prioridades en la misión.

En Julio de 1969, la III CELA (Tercera Conferencia Evangélica Latinoamericana), fue realizada en Buenos Aires, Argentina. La conferencia, estaba marcada por la efervescencia social y política de los años 60, y aunque trató de alcanzar a todo el espectro Evangélico, sus dinámicas y temas fueron influenciadas por el Protestantismo tradicional. El III CELA es importante, puesto que muestra cómo este segmento de la iglesia, entendió la misión en ese tiempo. El tema del congreso fue sugestivo: “Deudores al Mundo”. Una parte de las “deuda”, fue la manera en la que la iglesia se había insertado a sí misma, en las vidas de los pueblos Latinoamericanos. Ellos dijeron: “Como iglesias, somos responsables por haber tolerado sistemas opresivos que han ejercido control y poder, sobre la vida de nuestras sociedades” (CELA, 1969, p. 23). Dentro de este contexto, ellos consideraron que la misión de la iglesia incluye:

- “a. Proclamar la soberanía de Dios sobre toda la vida y las relaciones humanas...”
- “b. Señalar la precariedad y relativismo de todas las instituciones humanas”.
- “c. Ofrecer una interpretación del momento histórico que el continente está viviendo”.
- “d. Actuar como portavoz y defensor de todas las víctimas de injusticia social, señalando las causas y a aquellos, que sean responsables de esa injusticia” (CELA, 1969, p. 25).

De esta manera, se establecieron las tres corrientes principales de pensamiento del III CELA: El reconocimiento de una situación conflictiva y revolucionaria, una afirmación acerca de la obra redentora de Dios que afecta más que a la vida personal, y la aceptación de la posibilidad que los Cristianos se involucren en la política.

El concepto básico detrás de este modelo de misión, es la encarnación. Este era un punto de referencia ineludible en la misionología de 1960 y 1970. En el reporte de una de las comisiones del III CELA, leímos: “en la Encarnación, Cristo se identifica con la humanidad en su miseria, para poder reconciliarlo todo con Dios a través de su sacrificio en la cruz y para darle...el poder y la esperanza de una nueva vida” (CELA, 1969, p. 22). Como Orlando Costas (1976, p. 94) dice, “el evangelismo, la identificación, el servicio comprometido eficaz, y un testimonio paradigmático – ésta es la misión, que al ser modelada en la vida y obra de Cristo, los Protestantes deben al continente.”

Debemos tomar en cuenta aquí, que la contribución a la misionología estaba relacionada a un concepto de encarnación, que incluía componentes ideológicos y políticos. Esta no era una encarnación como se la entiende comúnmente en círculos misioneros, donde el énfasis está sobre la comprensión de la cultura de aquellos a quienes queremos evangelizar, sino en estar dispuestos a renunciar a nuestra propia cultura, para alcanzar nuestra meta. Aquí, la encarnación es una opción – la de tomar partido con los que más sufren. De hecho, no todos los que asistieron a III CELA apoyaban esta visión, al punto que existe un reporte en los documentos oficiales, acerca de un grupo minoritario que expresó su desacuerdo<sup>1</sup>, pero el desafío había sido dado y después de un tiempo, muchos grupos Evangélicos, de una manera o de otra, incorporaron este entendimiento sobre la encarnación, a medida que desarrollaron un concepto de evangelización holística.

### **El Llamado Ineludible: Evangelización a Fondo**

En la primavera de 1964, el Dr. Kenneth Strachan dio una serie de discursos sobre las misiones en el Seminario Fuller, bajo el título: “El Llamado Ineludible: la Obra Misionera de la Iglesia a la luz de las Necesidades Urgentes y las Oportunidades del Mundo de Hoy,” (“The Inescapable Call: Missionary Work of the Church in the Light of the Urgent Needs and Opportunities of Today’s World”). Estos discursos habrían de ser su legado, puesto que él murió al siguiente año. El contenido de sus discursos no fue una propuesta de trabajo teológica, ni alguna reflexión abstracta sobre la misión de la iglesia. Los disertaciones, eran un sumario de la experiencia y del fundamento teológico del evangelismo en el Movimiento a Fondo (Depth Movement), que surgió en medio de la Misión Latinoamericana bajo el Dr. Strachan. Los postulados básicos del Evangelismo a Fondo, se aplicaron casi universalmente y estaban décadas adelantados, en lo que ahora es comúnmente aceptado por las iglesias en toda la tierra.

El extraordinario crecimiento poblacional, la revolución social y tecnológica de la posguerra y algunas experiencias exitosas sobre la evangelización masiva, hablaron a la iglesia de un tiempo de oportunidades. Pero estas últimas, se volcaron en frustración, a medida que las iglesias Evangélicas eran sólo una minoría imperceptible, que todavía no había encontrado la clave para el crecimiento. Desde el punto de vista de Strachan (1969, pp. 126-128), habían varias razones para esto. Por un lado, “un sentido de descontento con la estructura de sociedades misioneras extranjeras. Algunos años de participación en las empresas evangelísticas, que se inspiraron, financiaron y llevaron a

---

<sup>1</sup> C. Peter Wagner, *Confidential Report*, p. 4, citado en Costas (1978).

cabo por extranjeros, habían producido la sensación que estas campañas... no representaban la verdadera solución.” Segundo, parecía que la vida de la iglesia era una causa importante para el fracaso de su testimonio, porque era una estructura estática y centrada en sí misma, dependiente de profesionales, en cuanto al ministerio. El otro lado del problema, lo constituía el gran número de organizaciones Protestantes, que trabajaban desconectadas y sin ningún sentido de cooperación o asociación.

Desde esta realidad, y después de observar los factores que influyeron en la expansión y crecimiento de ciertos movimientos en Latinoamérica, la investigación alcanzó un postulado básico: *“la expansión de un movimiento, está en proporción directa a su éxito al movilizar a todos sus miembros, en una constante propagación de sus creencias”*.

Basados en este postulado y apuntando a modificar la inercia del fracaso de evangelización, el Evangelismo a Fondo, desarrolló cuatro declaraciones que probaron su valía en la práctica:

1. Una abundante siega, depende de sembrar abundantemente.
2. Los Cristianos pueden y deben trabajar juntos.
3. Cuando los Cristianos comparten sus recursos, Dios los multiplica.
4. Una minoría consagrada, puede llegar a hacer un fuerte impacto a toda una nación (Strachan, 1969, p. 10).

La contribución de Strachan al Evangelismo a Fondo, fue revolucionario para su tiempo, y podría haber sido resumido en tres énfasis principales:

1. Movilización total para un evangelismo total. Este concepto se opone a la evangelización “hecha sólo por evangelistas,” dando a cada miembro, una parte de la responsabilidad.
2. El rol de la congregación local en el evangelismo. Tomó la prioridad de la obra evangelizadora, de las manos de estructuras y organizaciones misioneras, para volverlas a poner en las del cuerpo de los creyentes.
3. La cualidad esencial de la unidad en la misión. Así se intenta evitar la fragmentación y las divisiones causadas por las mismas estructuras misioneras.

La ideología del Evangelismo a Fondo tenía una nueva dimensión en esta área, puesto que nació en Latinoamérica, aunque tenía un alcance mundial. Arthur Glasser (1961) dijo acerca de esto: “yo no veo nada comparable a esta visión y fuerza dinámica, en el actual pensamiento misionero...Esto marca un alentador avance en la confusión pecaminosa que ha detenido por tanto tiempo, el progreso del evangelio tanto aquí, como en ultramar.”

### **Evangelismo y Movilización**

El Primer Congreso Latinoamericano de Evangelización (CLADE I ), fue realizado en Bogotá-Colombia, al mismo tiempo que el III CELA se reunía, (en 1969). CLADE I reunió a un número significativo de delegados (920). La mayoría representando al ala Evangélica del Protestantismo Latinoamericano. CLADE I, estaba fuertemente condicionada por sus estructuras misioneras; sin embargo, se pudieron oír algunas voces proféticas a través de ellas, y hubo un intento para que el liderazgo nacional desde la militancia evangelística, tratase de ser sensible a los rápidos cambios sociales. CLADE I, tenía una orientación fundamentalmente evangelística, imbuida con la fuerza de movilización del Evangelismo a Fondo. Podríamos decir, que allí había una tensión interna entre el activismo y la reflexión. El tema del congreso es significativo: “la Acción en Cristo para un Continente en Cristo.” Esto resume claramente las dos preocupaciones principales: qué acciones deben ser tomadas para evangelizar y cómo habrá que hacerlo en un continente en crisis. El documento final de este congreso muestra que:

1. La evangelización es la tarea suprema de la iglesia.
2. Es importante movilizar a toda la iglesia para la obra evangelística.

3. El proceso de evangelización, se lleva a cabo en situaciones humanas concretas. Las estructuras sociales influyen a la iglesia y a aquellos que reciben el evangelio.

4. El tiempo ha llegado para que nosotros los evangélicos, seamos concientes de nuestras responsabilidades sociales.

5. Los hombres no construirán el reino de Dios sobre la tierra, pero la obra social Evangélica, contribuirá a la creación de un mundo mejor.

En esta declaración, podemos ver un primer intento de ir más allá del modelo tradicional para llevar las buenas nuevas, aunque todavía pueden verse los remanentes de un modo de pensar que consideraba la obra social, como una “manifestación del evangelismo” y no como una compañía para él (Stott, 1977, p. 34).

Un aspecto interesante para mencionar, es que aquí se presentó un plan para la evangelización de Latinoamérica. Tanto el autor de este plan, Carlos Lastra, como el documento final del Congreso, admitieron que una propuesta de esta magnitud, considerando el carácter autónomo de las iglesias Evangélicas, sólo podría servir como una motivación que provoca a pensar, en base a la acción. El objetivo de esta plan era el de “evangelizar, proclamar la palabra, convertir a la gente Latinoamericana y a hacer discípulos de inmensas multitudes” (CLADE I, 1970, p. 73). Se propusieron siete objetivos a fin de cumplir la tarea:

1. Usar los medios de comunicación masivos.
2. Concentrar los esfuerzos en los niños, adolescentes y jóvenes.
3. Dar una nueva vitalidad a la iglesia local.
4. Ayudar al entrenamiento de los líderes laicos.
5. Ayudar a alcanzar a las clases sociales que fueron dejadas de lado por la iglesia: clase alta, intelectuales, oficiales de gobierno, profesores de universidad, obreros sindicalizados, etc.
6. Definir claramente la responsabilidad social y económica de la iglesia.
7. Trabajar hacia la unidad de la iglesia, en un esfuerzo coordinado.

Debemos tomar en cuenta, que tanto las reflexiones como los lineamientos de acción propuestos, estaban limitados a Latinoamérica. La preocupación central y excluyente, fue acerca de cómo evangelizar, en el contexto del lugar donde estaban las iglesias. Para decirlo en el lenguaje del libro de Los Hechos, diríamos que la misión era desde Jerusalén a Judea. La idea de alcanzar los confines de la tierra, estaba totalmente ausente.

Uno de los temas tratados en CLADE I, fue la relación con la iglesia Católica. Esta tarea, fue tratada en una disertación teológica del Dr. Emilio A. Núñez, que fue más tarde incluida en el documento final. El espacio dedicado al tema y la seriedad del abordaje, hubiera sido impensable en un evento de esta magnitud en la América Latina de hoy. En ese tiempo, el énfasis fue comprensible, ya que los vientos del Concilio Vaticano II, se sentían con toda su fuerza. El tema fue tratado muy seriamente, mostrando los límites y las posibilidades de una relación con el Catolicismo. La sección 9 del documento final de CLADE I, dice: “en un continente con tal mayoría Católica, no podemos cerrar nuestros ojos...La conexión nos presenta tanto riesgos, como oportunidades. Nuestra confianza en la palabra de Dios, la cual se está diseminando más y más dentro del Catolicismo... nos ofrece una oportunidad para el diálogo a un nivel personal. Este diálogo debe ser inteligente... para poder evitar los riesgos de un Ecumenismo ingenuo y malinterpretado” (CLADE I, 1970, p. 135).

También ha sido dentro del contexto de CLADE I, que una voz profética fue oída a través de los estudios bíblicos de Rubén Lores. Él dijo entonces: “el momento ha llegado, para que el Espíritu sea derramado sobre toda carne.” Al hacer suyas las palabras de Ernest Wright, él dijo: “tanto los líderes como la gente, serán llenados con el Espíritu y su poder, hasta un nivel aún desconocido” (CLADE I, 1970, p. 11).

La contribución hecha por CLADE I a la misión, fue el énfasis sobre la importancia de una iglesia que es movilizadora para evangelizar, el intento de incluir pensiones sociales y políticas en la agenda Evangélica misionera, la necesidad de comenzar un diálogo serio y maduro con la iglesia Católica,

y el hecho que se predijo acerca de un derramamiento del Espíritu en el continente Sudamericano, y que se está efectuando desde mediados de 1980.

### **Misión Holística**

La Conferencia Internacional sobre la Evangelización Mundial realizada en Lausana, Suiza, en 1974, fue según las palabras de Leighton Ford: “el momento de la historia en el cual los Evangélicos se pusieron al día con su tiempo.” Los profundos cambios sociales que se estaban produciendo en todo el mundo y las tensiones políticas que las generaron, abrieron para la iglesia una agenda que no podía ser ignorada. Fue necesario replantear la misión, para hacerla fiel al evangelio y relevante hacia el mundo. Para hacer eso, así como Jeremías, fue necesario desarraigar y desgarrar, destruir y derribar, para poder construir y plantar. Los teólogos Latinoamericanos, tuvieron un rol central que jugar en aquella tarea crucial. Ellos habían forjado su teología, plantándola firmemente en la Palabra para luego enfrentar al mundo, teniendo una comprensión global y su rol como Cristianos en él.

En su escrito acerca del evangelio y la evangelización, René Padilla (1986, p. 1) dijo, “la falta de apreciación por una dimensión más amplia del evangelio, nos llevará inevitablemente a una distorsión de la misión de la iglesia.” Desde una preocupación eminentemente misionera, Padilla confrontó las suposiciones teológicas y éticas de los modelos para el evangelismo y la misión más aceptados. Sus objeciones estaban incluidas en el Compromiso de Lausana, donde habla acerca de lo “mundanal que puede ser detectado en la adulteración del mensaje, el manipuleo de la audiencia, a través de técnicas de presión y una preocupación exagerada, por las estadísticas de evangelización” (Padilla, 1986, p. ix).

La búsqueda de un evangelismo y misión que cumpla con su propósito (la redención de personas y la transformación del mundo), mientras que al mismo tiempo se cuide que la metodología no sea mundana en sí misma, ha sido una constante inquietud para muchos teólogos latinoamericanos.

Sin embargo, debemos aceptar que aún hoy en Latinoamérica, la fidelidad al evangelio todavía está siendo sacrificada en el altar de los números. Esta no es una cuestión de ser “los pocos fieles”, porque Dios quiere que todos sean salvos; el asunto es que: “cuando el evangelio es manipulado para hacer que sea más fácil hacer que todos sean Cristianos, entonces se está echando un fundamento que desde el principio producirá una iglesia infiel. Como es la semilla, será el árbol, y de tal árbol, tal fruto. Lo que realmente importa acerca del crecimiento de la iglesia, no es tener un exitoso aumento en números...sino fidelidad al evangelio, que sin duda nos moverá a orar y trabajar, para que más gente conozca a Cristo,” (Padilla, 1986, p. 33).

Desde el Compromiso de Lausana, y por causa del desarrollo que las implicaciones tuvieron sobre Latinoamérica a través de la Asociación Teológica (Theological Fellowship) –el interés para una misión completa, ha estado presente en todas las reflexiones sobre misionología. Tanto en el Segundo Congreso Latinoamericano de Evangelización (CLADE II) como en el Tercero (CLADE III), los reportes, discusiones y propuestas fueron realizadas en este amplio marco.

El tema de CLADE II (Lima, Perú, 1979) era, “Dejen que Latinoamérica Oiga la Voz de Dios” y la declaración introductoria dice claramente: “nosotros reafirmamos nuestra fidelidad a la Afirmación CLADE I y al Congreso Mundial de Compromiso sobre la Evangelización (Commitment of the World Congress on Evangelization) realizado en Lausana, Suiza, en Julio de 1974” (CLADE II, 1979, p. xix). Un esfuerzo para relacionar la teología de misión al contexto, era la más grande contribución a este congreso y al mismo tiempo, su mayor limitación. Al hablar de iniquidad, el tema fue: “El Pecado y la Salvación en Latinoamérica.” Otro tema fue: “La Esperanza y la Desesperanza en la Crisis Continental.” El Congreso no era un mero intento de contextualizar el mensaje, sino una manera de afirmar el derecho de las iglesias Latinoamericanas a su identidad y a su modelo de misión, pero en este énfasis, la dimensión global de las misiones –los pueblos más allá de Latinoamérica- estaba totalmente ausente. La falta de propuestas de movilización, también debían ser tomadas en cuenta. Es muy interesante observar que en el Documento de Proyecciones y

Estrategias, que se animó a que las iglesias implementen, el segmento sobre el evangelismo y la misión recomienda los siguientes lineamientos de acción:

- “1. Que las iglesias y sus líderes, tengan una visión contextual y completa de la misión”.
- “2. Desarrollen nuestras propias herramientas de investigación”.
- “3. Animen el intercambio de personal”.
- “4. Detecten la investigación de candidatos.”
- “5. Desarrollen centros de documentación” (CLADE, 1979, p. 347).

La década de 1970 fue un tiempo de mucha lucha social, religiosa e ideológica. Fue necesario afirmar las creencias, para clarificar las metodologías y mantener una posición. CLADE II mostró que desde una perspectiva Evangélica, se podía hacer un progreso en esa dirección. También reveló que los diferentes grupos Evangélicos, estaban luchando para articular su propia identidad en la iglesia y la misión.

### **La Misión al Mundo**

El contexto social y político, cambió completamente en los años 80. El bloque comunista se desintegró, las dictaduras Latinoamericanas se debilitaron y comenzaron a desaparecer, y la iglesia en el continente, fue fortalecida, comenzando a crecer con inusual energía. El tiempo había llegado para levantar nuestros ojos y mirar al mundo. En una manera anárquica, en la que faltaba organización pero que estaba llena de entusiasmo, las iglesias comenzaron a enviar misioneros. De esta manera, hubo necesidad de tener una reunión continental, para ayudar a las iglesias en el desarrollo de sus misiones. En 1987, patrocinada por CONELA y otras organizaciones, nació COMIBAM (Cooperación Misionera Iberoamericana). Su meta era la de ser una catalizadora del entusiasmo misionero y una motivadora para la misión transcultural. Desde COMIBAM, han comenzado nuevos movimientos misioneros indígenas, se establecieron programas de entrenamiento misionero y se promovieron iniciativas tales como “Adopta un Pueblo”, cuya meta es que las iglesias de Latinoamérica, tomen la responsabilidad de adoptar 3000 naciones no alcanzadas, para el año 2000.

El Tercer Congreso Latinoamericano sobre Evangelización (CLADE III, 1992), hizo eco de esta tendencia y su tema fue: “Todo el Evangelio para todos los Pueblos desde Latinoamérica.” El concepto de la misión holística estuvo presente en la reflexión teológica y contextual. Aunque el número de reportes teológicos (8), dobló el de los reportes misionológicos (4), el documento final subrayó el sentido de misión. Al pensar acerca de un evangelio para “todos los pueblos”, dijo:

- “a. El carácter universal de la fe Cristiana y de la confesión del Señorío de Cristo, dan su dimensión misionera a la iglesia.
- “b. Toda la iglesia es responsable de evangelizar a todos los pueblos, razas y lenguas.
- “c. La visión misionera, acción y reflexión de la iglesia, debe estar fundada en el evangelio, el cual, cuando es comprendido en su totalidad, es proclamado en palabra y obra y es dirigido a cada ser humano.
- “d. El Espíritu Santo, ha desarrollado una nueva conciencia misionera en Latinoamérica.
- “e. La encarnación, es el modelo para la misión de la iglesia...Esto demanda cruzar fronteras geográficas, culturales, sociales, lingüísticas y espirituales.
- “f. La iglesia en Latinoamérica, debe asumir completa responsabilidad en la evangelización mundial, sin demoras (CLADE III, p. 861).

El número de misioneros enviados desde Latinoamérica, aumenta día tras día. Aún las congregaciones pequeñas, se esfuerzan por enviar a un misionero. Comparando la relación entre el nivel de ingresos, y la contribución para las misiones de las iglesias Latinoamericanas con aquellas de Estados Unidos y Europa, podríamos encontrar que las primeras, están dando proporcionalmente más que las últimas. Sin embargo, en muchas de estas empresas misioneras, las importantes

contribuciones hechas desde Latinoamérica hacia la teología de misión, no son visibles. En general, las misiones son llevadas a cabo, con un alarmante espíritu ingenuo. En muchos casos, los misioneros Latinoamericanos están repitiendo los errores que el movimiento misionero tuvo en sus inicios, como si las experiencias reunidas a través de los siglos, no fueran de ningún uso. Parecería que el entusiasmo obliterase el hecho que cruzar una frontera geográfica, no es suficiente para hacer misiones. Como Samuel Escobar dijo en CLADE III (pp. 379-385), existen otras fronteras para cruzar: lo cultural, social y urbano, el poder espiritual, religioso, etc, y para hacerlo, no es necesario mostrar un pasaporte.

### **Misión y Misionología: Inquietudes y Esperanzas**

Como en cualquier tarea pendiente - y la misión es siempre una obra de ese tipo- las expectativas en vista hacia el futuro, son una mezcla de inquietudes y esperanzas. Cada vez y en cada contexto, se debe reelaborar la agenda misionera, no sólo en la búsqueda de a quienes alcanzar, sino también sobre cómo usar cada herramienta.

El activismo desconsiderado, es una de las características de la iglesia Latinoamericana contemporánea. La búsqueda del éxito por sí mismo, ha sumergido a la iglesia en una carrera frenética, que corre detrás de experiencias y actividades que siempre la mantienen entretenida. Nuestra preocupación es que la respuesta al llamado misionero, pueda tener las marcas de un gran movimiento que está en perpetua acción, sin en realidad ir a ninguna parte.

Tantos años de enseñar en contra de la reflexión teológica, como si ésta fuera en sí misma, opuesta al crecimiento de la iglesia, ha dejado su huella. Hoy en día, vemos que crece al mismo tiempo, bastante vacía. Es una iglesia que espera por el último libro mejor vendido, para saber en qué creer. Por eso es que estamos viviendo una contradicción, a medida que la iglesia crece, también lo hacen la injusticia, la corrupción y la inmoralidad. No es de sorprenderse cuando esto sucede en el mundo, pero es alarmante cuando sucede dentro de la iglesia. Lo que la misión trata de hacer es que: todas las personas vivan bajo el Señorío de Cristo.

Una de las más importantes contribuciones de la iglesia Latinoamericana, es la de priorizar la unidad. A pesar del diluvio de modelos de negocios, donde el crecimiento de la iglesia es confundido con el éxito de “mi propio empresa”, todavía creemos y defendemos el valor de la unidad, como algo inherente a la misión.

Necesitamos ser uno, para que el mundo pueda creer. Sin embargo, nuestra preocupación es que cuando se relaciona a la misión, los obreros Latinoamericanos trabajan bajo el espíritu de la libre empresa, duplicando esfuerzos, desperdiciando energía y reproduciendo en el campo misionero, un modelo de iglesia, que niega uno de los valores esenciales del reino: ser uno en Cristo.

La encarnación y la contextualización no son sólo culturales, sino también, sociales y políticas y han sido los temas permanentes, en la discusión misionológica Latinoamericana, de los últimos 30 años. El mundo ha cambiado tanto, que la realidad de la globalización nos fuerza a redefinir estos términos. Nuestra preocupación, es que el pensamiento misionológico en Latinoamérica pueda ser atrapado en un localismo, que ya no tiene ningún sentido.

En resumen, nuestra inquietud tiene que ver con compartir un mensaje relevante, que sea fiel al evangelio y entienda al mundo, pero al mismo tiempo, que también diga que hay esperanza. La fuerza y el empuje de la iglesia Latinoamericana, está entre las manifestaciones más visibles del movimiento del Espíritu. Es una iglesia que ha aprendido a depender de la gracia de Dios y de sus recursos para la misión.

Existe esperanza, porque esta iglesia está viva y buscando. Creemos que las nuevas generaciones de Cristianos, serán capaces de tomar ventaja de tan rico legado de experiencia y reflexión.

Existe esperanza, porque a pesar de las múltiples limitaciones, es una iglesia que ha alzado sus ojos para ver los campos que están blancos, y que quiere trabajar sacrificadamente en la cosecha.

Finalmente, hay esperanza, porque más allá de todo lo demás, todavía creemos que el Único que está construyendo su iglesia alrededor del mundo, nos ayudará, equipará y usará.



## Referencias

- Carozzi, M.J., & Frigerio, A. (1992). Mamee Oxum y la Madre María: santos y religiones afro-brasileñas en Argentina. *Afro-Asia*, CEAO/UFUBA, 15, pp. 71-85.
- CELA (III Conferencia Evangélica Latinoamericana). (1969). *Deudores al mundo*. Montevideo, Uruguay: UNELAM.
- CLADE I. (1970). *Acción en Cristo para un continente en crisis*. San José, Costa Rica & Miami, FL: Caribe.
- CLADE II. (1979). *América Latina y la evangelización en los años '80*.
- CLADE III. (n.d.). *Todo el evangelio para todos los pueblos desde América latina*. FTL.
- Costas, O. (1976). *Theology of the crossroads in contemporary Latin America*. Amsterdam, Netherlands: Rodopi.
- (1978). Una nueva conciencia protestante. *Pastoralia*, 1(2), p. 66.
- Documento de la Tercera Conferencia general del Episcopado de Latinoamérica en Puebla*.
- Glasser, A. (1961, noviembre-diciembre). Evangelismo a fondo. *The Evangelist*.
- Padilla, C.R. (1986). *Misión Integral*. Grand Rapids, MI & Buenos Aires, Argentina.
- Stott, J. (1977). *La misión cristiana hoy*. Buenos Aires, Argentina: Certeza.
- Strachman, K. (1969). *El llamado ineludible*. San José, Costa Rica & Miami, FL: Caribe.

Norberto Saracco y su esposa Carmen, tienen tres hijos. Nacido en la Argentina, Saracco fue ordenado como pastor Pentecostal a los 21 años. Durante sus estudios teológicos (1972-1976), era pastor de una iglesia AIBC en Costa Rica. Saracco fundó la Facultad Internacional de Educación Teológica, (International Faculty of Theological Education, FIET) y fue Secretario General de la Asociación de Seminarios e Instituciones Teológicas en Latinoamérica, (Association of Seminaries and Theological Institutions in Latin America, en 1982-1986. Ha sido miembro del Consejo Internacional WEF desde 1983. Tiene un doctorado en Estudios Pentecostales de la Universidad de Birmingham, Inglaterra. Saracco, vive en Buenos Aires, donde es actual Director del FIET y pastor de la Iglesia Buenas Nuevas.